

DIARIO DE CÓRDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA Y ADMINISTRACIÓN.

SUSCRICIÓN EN CÓRDOBA.

Por un mes 8 rs. Por trimestre 22 id.

Sección editorial.

Cuando la muerte, implacable mis veladora, recoge el su callado sarcasmo ser querido a nuestro corazón la inteligencia se pierde himo miento en la noche de la desconocido; en el infinito de la eternidad, y una lágrima arruga vacila en los ojos, como si el último suspiro del que murió hiriese aún su abismo la tránsula pupila; mas si un jóvénica súbito anhelo desaparece en el instante torbellino del Océano, y desaparece cuando comienza a vivir para la poesía para la gloria cuando la patria olvidaba sus desdichas al escuchar los preludios de su canto cuando el portento le regia una evanescencia... ¿qué nos resta sino dejar al alma que se desborda y manchar una estación de sollozos?... Há pocos días un poeta, Aurelio Aguirre, Guarragán, buscaba en medio de las calas que cierran a Cordoba como un inmenso monstruo de espuma y de ruido, buscaba devanarse a los penetrales de la inspiración, escuchando el misterioso murmullo de los mares; la tempestad agitó su cabellera, y las atenazadas cojeron un cadáver.

¿Qué es pues ese bardano poesía, que condena a Homero a la ilusión, que roba a Dante su Beatrice, que encierra al Tasso entre locos, quiebra a Camoes, a morir, en un hospital, queriendo a Byron, que asesina a Espronceda, que ahoga a Galarraga, que fatal sentencia condena a dolomias y prematura muerte a todo lo que siente ardor en su mente, el fuego santo de la inspiración?

FOLLETIN.

LA FLORIDA.

por Mery.

Continuación.

Mi querido Loredan, dijó sir Edward, con una voz llena de dulzura, el sol encienda vuestra sangre, dejemos suar las inteligencias más desapasionadas que la vuestra. Nizam conoce esta caza a fondo, si el Bravo Nizam se decide a retirarse, creed que nosotros debemos seguirle ciegamente y sin raciocinar. Seguidme, vos y yo, que haremos a mi honor, cuando sea necesario, un verdadero servicio. Si su cumbo y mi proyecto fracasa, vos atiguareis que he cumplido mi deber en la primera ocasión que presté la consideración. He dicho que me deseabais que sir Edward con un tono vivo y amistoso. Si vos os obtendréis temeraria

Los suscriptores á este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas.

estimaciones, que levanta el pensamiento, hasta las esferas armónicas de la luz, y deja oír un himno de admiración al autor del universo, una palabra consoladora al que llora, un anatema al vicio, una promesa de bienandanza a la patria infeliz, que fatal anatema envuelve la existencia de un Koltzoff, de un Pouchkine, de un Tchaadaeff, jóvenes generosos que caen bajo el golpe de la tiranía, de un Victor Hugo que siente helarse su corazón lejos de su Francia querida, de un Lamartine, gloria de los tiempos, que tal vez mañana no sabrá donde recostar su cabeza? ¿Qué balito ha hinchar la ola que nos robó a Galarraga?... Y es en vano toda la fuerza del pensamiento, todo el poder de la intuición, la naturaleza esconde su secreto en la región de lo impenetrable, y frente a frente con el terrible infortunio del genio, delante de su cadáver, sentimos que el ambiente de la duda brama en torno nuestro, como resaca el torrente en el fondo del abismo.

Pero no, el que acaricia da dudar no puede comprender el genio, quien no acierta a conocer que la inmortalidad es una herencia de las lágrimas, no tiene derecho a pronunciar el nombre de un poeta. Sócrates, condenado por la envidia, bebe la cicuta; Cimon, el hombre justo, es sacrificado a la fea política de su patria; Savonarola y Galileo, genios monstruosos, hacen de su vida una palabra de amargura; Fenelon, todo caridad, es perseguido por Bossuet; Byron, ridiculizado por la tierra que lo vió nacer, vaga por la Europa como una sombra, y sin em-

mente en quedarnos, yo tengo razones impuestas que me obligan a partir. Por los demás añadió sonriendo, yo no soy un soldado indisciplinado como vos; voy a donde va mi gente. En las cacerías de este clima cada uno se debe a los demás. — Vos sabéis quién me debo yo, amigo mío; ¡lo habeis oido ayer! — — Yo me he olvidado nada. Loredan, pero no exigirás esta buena fortuna, vuestra imaginación de cazador va más lejos de la realidad; que distante está de nosotros el sol.

— Allá veremos. — — No viene nada, Loredan; pasareis una suave noche; he hecho todo lo que se puede. Yo había previsto hace ya largo tiempo una noche semejante. Edward, y estoy preparado para ella. Mi y Novierado están hechos ya. Esto no es más que un capricho de cazador, una fanfarreñada de joven que me condujo la otra noche a las soledades de las bestias feroces; presenté que allí iba pronto el sentimiento de que debíamos detenernos en algún punto peligroso; y como era preciso predisponeros a suchar vencidas sombras y las tinieblas de estos desiertos. Ahora

bien, el filósofo atentense y el santo cristiano, el Hombre Justo y el cantor de D. Juan, sufrieron un instante de martirio para alcanzar una eternidad de gloria; y sin embargo Clinton como Byron viven en donde quiera que el hombre se le revista hasta Dios por medio de la admiración, donde quiera que el bien fuente de toda actividad, que la belleza, manantial de todo lo puro, llevan el espíritu a la contemplación de lo infinito.

Galarraga ha muerto.... tenía veinte años, niño sublime, corazón entusiasta, si labio solo se habría abierto para cantar su mente sólo había vivido para soñar; ¡qué pues el llanto que como encendida lava quemá nuestros ojos!... ¡qué la tristeza que nos ahoga!... el viajero duerme; no turbemos su sueño; el niño sonríe en los cielos; no turbemos su paz con nuestros gemidos. Las olas rodearon al poeta, lo envolvieron en el sudario de sus espumosas espirales, y hoy Santiago yace atónita como si hubiese perdido su voz, y su sentido; pero si Galarraga descansa en la tumba frío, mudito, inmóvil, su alma, la purísima y cristalino doncella faz del Eterno se retrata, llena los espacios de la esencia y de la armonía, brilla en la lumbrera del sol, canta en el himno de la naturaleza, y mueve musitito, anhelo a rendirle el tributo de la virtud y de la admiración.

Santiago, misterioso problema escrito en el nebuloso resplandor de la via lactea; Santiago, donde nodaron las cuñas de una pléyade brillante de sabios, de poetas, de guerreros,

— FUERA FRANCO DE PORTE.

Por un mes 10 rs. Por trimestre 28.

Este año comenzó la guerra de los filósofos; Santiago convoca hoy a la juventud por medio de un llamamiento generoso, que le da un nuevo título de gloria; y la juventud, unida por el triple lazo de la fe, del sentimiento y de la aspiración, responde con una voz que sonará en la tumba de Galarraga, como los cantares de la patria suenan al oído del desterrado.

Digras por cierto seríamos de amarga censura si dudásemos ahora de la juventud cordobesa, tan calumniada por muchos, y a pesar de la calumnia tan rica en corazón. La ciencia no padece del seno de la rosa; la indiferencia en la dolorida muerte de Galarraga no puede abrigarse donde el dulce Juan de Mena vió la luz, donde existió Morales, donde Séneca, el único vivió que osó al hijo de Agrípita con palabras severas de virtud, concibió sus primeras ideas; la degustación de lo bello no está allí donde se levanta la mezquita, bárbara geroglífico del pueblo mestizo balleresco, allí donde las palmeras se dibujan en un cielo resplandeciente como un recuerdo vivo de los Califas, allí donde las brisas cantan eletras de amor, donde las olas del Guadalquivir modulan una suspirio de las sultanas desde las rosas, los lirios y las acacias perfuman el ambiente con sus aromas, allí donde naturaleza agota los tesoros de su fecundidad.

Y esta juventud nos honramos al consignar, tendrá una lágrima para el niño-poeta, una ofrenda de rosa y pura para la realización del pensamiento que su patria se propone. No, la juventud no es atea:

Estacionarse de abismos es difícil y peligrosa de trepar. Yo sé lo que me espera del otro lado. Parlamos, pues,

— Como, dijo sir Edward con un tono suavemente ligero, que contrastaba con la gravedad del indiano; como pues, mi bravo Nizam, partis sin enviar el último saludo de carabinas a esos gordos fabricantes del matón.

— Ni un disparo de carabina más, sir Edward; puesto que hoy no podemos extraer ni un proyectil de estos animales; no los irremos más, críedme.

Nizam dio la señal de partida. Los makidas, cargados de provisiones de caza, abandonaron una gran parte de ellas para las necesidades del cazador que se obstinaba en permanecer en el campo de batalla. Sir Edward, que se mantuvo el último tendido la mano a Loredan, y con una sonrisa melancólica.

— Será mejor, pues, le dijo queriendo permanecer de caza.

Loredan se apoyó en la roca, y tomó la mano de su amigo.

— Loredan, añadió sir Edward, debéis estar muy admirado de que yo os deje también, ¿no es así?

